[Publicado previamente en: *Ampurias* 9-10, 1947-1948, 326-330. Versión digital por cortesía de los herederos del autor, con la paginación original].
© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Sobre la fijación de las invasiones indoeuropeas en España

Martín Almagro Basch

[-326→]

En un reciente trabajo intenta A. Tovar [1] llegar a establecer tres invasiones de pueblos indoeuropeos en España, una que sería la más antigua representada por una oleada de gentes indoeuropeas que tendrían como característica la organización en gentilitates. Esta sería «indoeuropeos preceltas, ligures ilirios o como quiera llamarse», dice Tovar. Su extensión, según el elemento diferenciador único utilizado, sería la distribución geográfica (mapa n.° 1) de ciento sesenta y tres inscripciones, en las que se hace concretamente referencia a las gentilitates a que pertenecen el individuo que aparece en la inscripción. Todas se agrupan en la meseta, no alcanzan Galicia ni apenas Portugal, y faltan en el Ebro, Levante y Andalucía. Es un dato de interés su distribución geográfica, que Tovar recoge, pero no sé por qué se han de considerar ligures o ilirios estos pueblos, y menos razón veo para admitir sean anteriores y diferentes estos supuestos indoeuropeos, antepasados de los hombres que aparecen en las ciento sesenta y tres inscripciones reseñadas, a otros pueblos que Tovar hace galaicos. El fundamento único que tiene Tovar para establecer tras la invasión de los primeros ligures o ilirios o preceltas una invasión goidélica posterior es que aparece otro grupo de inscripciones en las que se hace mención al individuo con referencia a una centuria que puede y tal vez debe interpretarse como división social (Schulten, Tovar, Caro Baroja y Rodríguez Adrados así opinan), y no como una alusión a la organización militar romana (opinión D'Ors). Tovar agrupa diecinueve inscripciones en que aparece esta referencia del individuo a su centuria, y todas están extendidas (mapa n.° 2) por Galicia, León y Extremadura portuguesa, llegando una a Coria, y dos dudosas aparecen en Clunia. Estos galaicos de Tovar portadores del sistema de centurias, si son posteriores a los otros, habían de haber pasado por mar, pues es difícil fueran a través de la meseta a un rincón occidental saltando por encima de los otros indoeuropeos «preceltas». Tampoco nos parece posible admitir hoy el carácter goidélico de los pueblos que él agrupa a lo largo del macizo central de la Rioja y baja Navarra, donde aparecen claras menciones a las gentilitates. Pero Tovar cree poderlos apartar de los primeros, pues supone eran aquí meros restos de carácter religioso, como arcaicas reliquias. **[-326→327-]**

Muy de cerca creemos que Tovar ha seguido, para su asignación de las invasiones españolas, a grupos filológicos indoeuropeos, el trabajo de Pokorny, donde por primera vez se ha traído a los ilirios a España y se han introducido celtas gaélicos y británicos. Ya Hubert había tratado con menos documentación sobre este problema, admitiendo una invasión de galos. Al lado de estas hipótesis, recientemente Bosch Gimpera, que no trae ilirios ni ligures a España, sin embargo, trae una invasión de celtogermanos, otra de celtas mezclados «conglomerados de sefes» y otra de belgas, no admitiendo tampoco

[1] Tovar, Antonio: *Notas sobre la fijación de las invasiones indoeuropeas en España*, en *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de. la Universidad de Valladolid*, t. XIII, Valladolid, 1946-47, págs. 21 a 35, con 3 mapas. De interés sobre estos temas, véase también A. Tovar, *Las inscripciones Ibéricas, la lengua de los celtiberos*, en *Boletín de la Real Acad. de la Hist*., tomo XXV, Madrid, 1946.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

galos, y llevando hasta el máximo la costumbre de teorizar sin base firme alguna. Por ejemplo, hace venir a los turolenses de los turingios y turones sólo por la apariencia del nombre, sin que haya otro argumento filológico ni arqueológico aportado hasta la fecha desde la Turingia a Teruel.

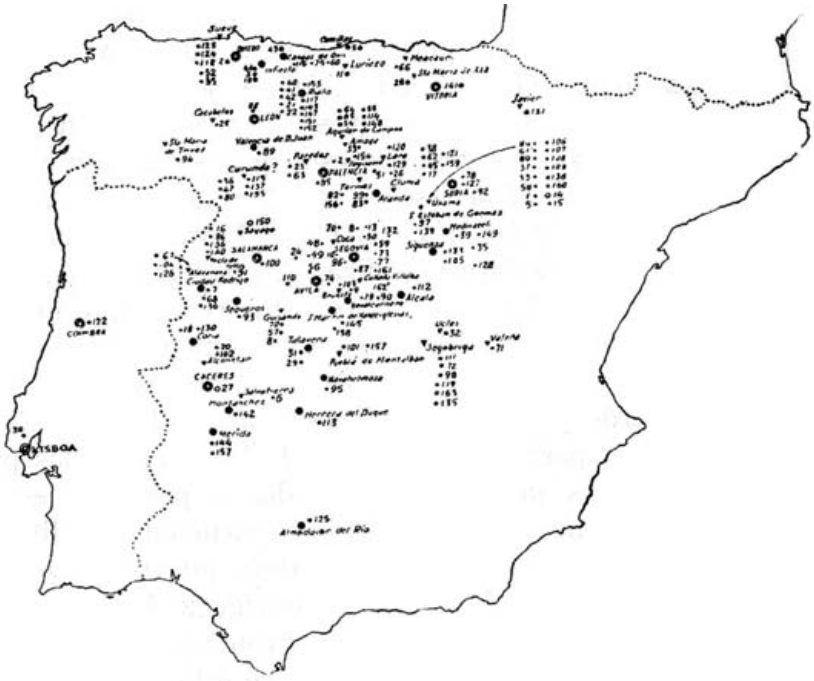


Fig. 1.— Distribución de las gentilitates.

Divulgamos con satisfacción los tres mapas que Tovar da, porque ellos son tres hitos bien logrados. Pero permítasenos dudar de todas las atribuciones que por ahí andan sobre asignaciones de pueblos hispánicos prerromanos o grupos célticos distintos de los que hoy diferencian los filólogos. Tovar, con cierta discreción, ha lanzado, en breves líneas, al final de su trabajo, sus atrevidas hipótesis, como aquel que no quiere insistir mucho **[-327→328-]** sobre lo que es mejor no insistir para que haya más luz. Nosotros lo hemos dicho en otro lugar; ya creemos que tanta teoría ofusca más que aclara. Nosotros al reseñar con satisfacción estos trabajos de Tovar, quisiéramos solicitar de los filólogos un estudio de los nombres de personas de claro carácter indígena que aparecen en inscripciones romanas y textos antiguos. Ellos aclararán bastante sobre el carácter de la lengua que nuestros pueblos prerromanos hablaban. Darán más luz que los estudios toponímicos y los completarán. La Arqueología podrá entonces ser con más argumentos filológicos mejor interpretada, y no como hace alegremente el profesor Bosch Gimpera con sus afirmaciones personales, adelantándose un poco y aventuradamente a la investigación seria.

Conformémonos, entre tanto, con que poco a poco se vaya realizando algún paso claro sobre la Protohistoria española.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

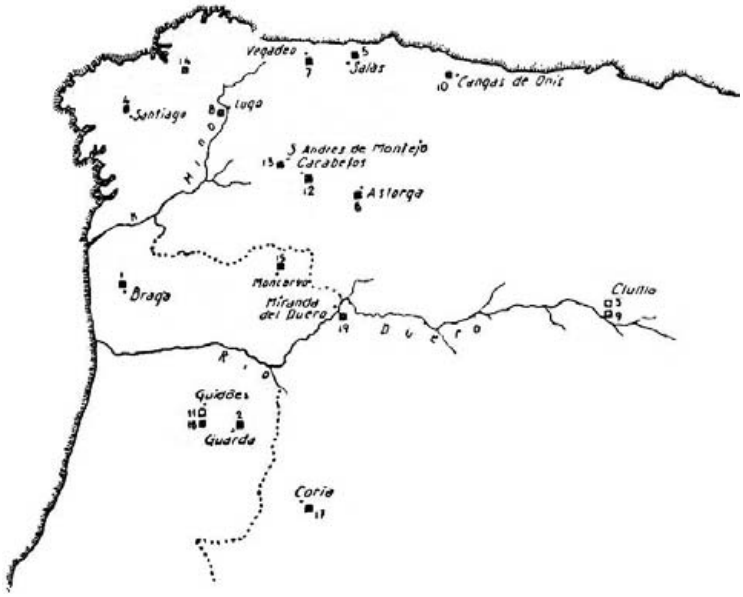


Fig. 2. — Distribución de las centurias.

Con satisfacción felicitamos al colega A. Tovar por sus tres mapas, y nuestra incredulidad hacia demasiado tempranas atribuciones a pueblos históricos, cuyo papel no podemos aún definir, no debe interpretarse como merma de méritos a la aportación que él ha sabido lograr [2]. No nos parecen **[-328→329-]** argumentos suficientes los que se vienen empleando para negar su carácter indoeuropeo claro a los pueblos que habitaban las tierras catalanas y el valle del Ebro y Levante hasta el Júcar por lo menos. Caro Baroja y Tovar parecen orillar como distintos a estos pueblos, en nuestra opinión tan celtas (empleando esta palabra en sentido de pueblo indoeuropeo) como los de la Rioja o Castilla la Vieja.

Ya hace años, en 1935, por primera vez llamamos céltica a la cultura ibérica del Bajo Aragón, una de las más célticas de España, aunque Cabré y Bosch Gimpera la dieran siempre el apelativo de ibérica.

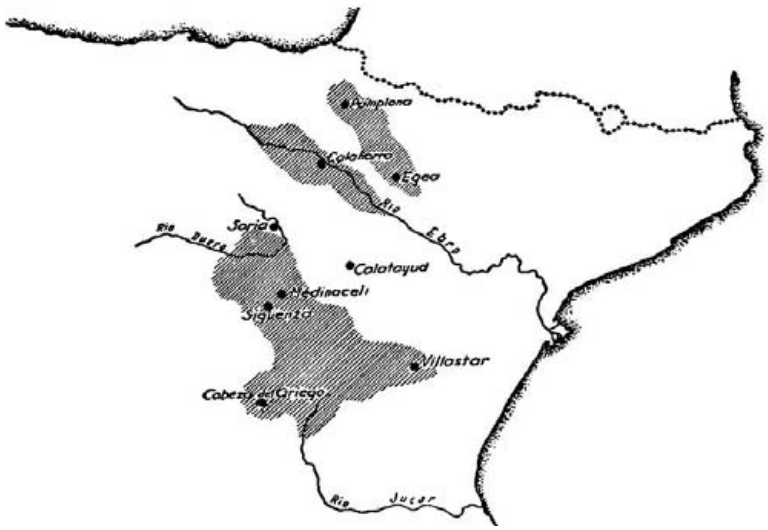


Fig. 3.— Restos de lengua celtibérica.

[2] Véase también sobre estos temas los importantes trabajos de este ilustre colega. *Las inscripciones ibéricas, la lengua de los celtíberos*, en *Boletín de la Real Acad. de la Hist.*, tomo XV, 1946, pág. 7 y sigs.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

La oleada de los campos de urnas que denuncian a los indoeuropeos con sus cementerios, armas, casas y otras formas culturales, no se dirigió sólo a Castilla: ocupó en masa Aragón y las tierras de Levante (véase nuestro trabajo *La invasión céltica en España*, en prensa desde 1944, hoy terminado, que forman parte del volumen I de la *Historia de España*, Espasa-Calpe). No sabemos aún cómo aislar y diferenciar los grupos de invasores, ni la lengua que hablaron, ni si ésta era homogénea. Tal vez había grupos diferentes, y debieron llegar no muy distanciados, pues no se pueden admitir, corno quiere Pokorny y Hübert, y ahora Tovar, tres invasiones u oleadas de pueblos, a cada temporada. Como si se hubiera puesto en movimiento la etnia peninsular. Sobre cómo estas invasiones célticas se produjeron, nos lo dicen los hallazgos arqueológicos y es más justo conformarse con estos resultados arqueológicos que no lanzarse a esas dudosas y **[-329→330-]** engañosas atribuciones a pueblos diversos a base de unos pocos restos fósiles de la lengua que en todo caso corresponde a dialectos tan próximos. Pues es cosa segura que los nombres utilizados por la toponimia pueden servir para defender una invasión iliria o céltica o ligur, dado lo poco que sabemos de estos idiomas, y mucho más fácil defender con ellos oleadas de celtas, galos o belgas, ya que eran sumamente próximas. Pero en estas diferenciaciones logradas por los filólogos no se debe creer demasiado, según los sucesivos trabajos que desde el siglo XIX se van sucediendo.

Tal vez los numerosos nombres de personas que atribuidos a los pueblos a los cuales pertenecían y que fácilmente se podrán reunir, ayuden a diferenciar más los grupos, y, sobre todo, podrán ayudar a saber si todos o algunos de los pueblos históricos españoles hablaban idiomas no indoeuropeos, o al menos de contextura diferente a los otros.

En tanto no tengamos mayor riqueza epigráfica y la escritura y el idioma de esos pueblos no pueda ser totalmente interpretado, será mejor llamar celtas a los indoeuropeizadores de nuestro suelo, cuya penetración después del 800 a. de J. C. hemos creído establecer en el trabajo citado y en otras publicaciones nuestras, que los invasores fueran un grupo único y homogéneo; pero no creemos seguro ni conveniente, en el estado actual de la ciencia, en llamarlo celtas, galos, ilirios ni ligures, y menos en colocar ninguno de estos pueblos en una región determinada, ni tampoco creemos prudente fichar dentro de tales grupos étnicos y filológicos los pueblos que las fuentes escritas nos han conservado [3]. — M. ALMAGRO.

[3] Nos parecen muy acertadas las palabras de Caro Baroja al final de su importante trabajo sobre estos temas: *Sobre el vocabulario de las inscripciones ibéricas*, en *Boletín de la Real Academia de la Hist*., Madrid, 1946, págs. 173 y sigs. Este trabajo completa los citados de A. Tovar.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia